

Cosas donostiarras

Visita memorable

LA visita fué uno de los días de Agosto del año de 1901.

La solemnidad no hay que prepararla, nace como el arte, espontáneamente.

La misma sencillez, un caso que se desarrolla solo y sin alardes y sin pompas, puede revestir más encanto y es mil veces más admirable que la agrupación y el oropel que se reúne y expone en un ceremonial pensado con anticipación.

Acercóse un coche á las mismas puertas de Polloe y dos señoras apeáronse del vehículo, penetrando ambas en la capilla que dá frente á aquella soledad.

Allí recogidas oraron: sin duda, agradecidas al afecto que el San Sebastián vivo les demuestra, éstas en afable reciprocidad quisieron personalmente elevar un recuerdo á la memoria de San Sebastián muerto.

Mucho debemos agradecer tan tierna deferencia y en ese sentido registramos acto tan fervoroso.

Si los muertos por impulso sobrenatural hubieran palpitado unos momentos durante la presencia de las dos señoras, seguramente que las visitantes resultarían aclamadas. Creemos esto, porque allí se borraron los pareceres políticos y los enconos de partido; no existe más idea que la de Dios, y por eso, en el caso presente, la gratitud se hubiera manifestado sincera.

Sobre el cementerio no discurre ni un alma.

Por allí, por el alto... sí! parece que se acercan dos hombres. Son dos empleados del lugar que acaban de cerrar una sepultura.

*
* *

Después de terminada la oración salen las dos señoras de la capilla.

Son madre é hija. Preguntan con interés por el sepulcro del general Echagüe.

Se acercan al panteón del personaje donostiarra y ante el enterramiento oran largo rato.....!

Bajo esa lápida reposa el ilustre hijo de esta ciudad, el valeroso chapelgorri; el soldado de Guevara de Arlabán, de los campos de Oyarzun, de Lugariz, de Vera, de la fortaleza de Berga; el que en su pecho ostentó las insignias más gloriosas del ejército español; el arrojado militar que tenía su cuerpo traspasado por siete balazos; el caudillo de Africa, el héroe del Serrallo, de Tetuán: de Wad-Ras, el general de Puerto Rico, de Filipinas, etc., etc., etc. Ese modesto mausoleo, que guarda restos tan preciados, fué visitado por las dos señoras, incógnitas en aquellos momentos, pero reconocidas más tarde por un paseante al mismo lugar.

Las dos damas eran la reina D.^a María Cristina y su hija la infanta D.^a María Teresa, que, así personalmente, rindieron respetuoso tributo a la memoria del insigne general y á su ciudad natal.

El que suscribe, tosco narrador de las cosas de su pueblo, consigna gustosísimo acto tan honroso para los vivos y para los muertos donostiarras.

F. LÓPEZ ALÉN.

